

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 310.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Carmen, 60.—Librería de Lopez, Carmen.—Gesta, Mayor.—Villa, plaza Santo Domingo.—Bailly-Ballere, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes 10 rs., tres meses 28.

Jueves 10 de enero de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París en casa de los señores Saavedra y Riberolles, ren de Hauteville, 13, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MANANA.

MADRID 10 DE ENERO.

La verdad acerca de lo malísimo é insostenible de la situación actual va siendo tan clara é innegable que sus manifestaciones se abren paso por todas partes. Ya no son solo los partidos estrechos los que no se conforman con ella; ya no son solo los preparadores y los legítimos padres de la revolución de Julio los que le vuelven las espaldas; ya no son solo las fracciones descontentas del progresismo las que piden alteraciones esenciales en la política reinante; ya hasta los ministeriales, los mismos ministeriales, los ministeriales mas acérrimos se esfuerzan por demostrar la gravedad y el difícil remedio de los presentes males.

La Nación, único periódico que en el estado de la prensa ha tomado á su cargo la impropia tarea de defender al ministerio Espartero, publicó ayer un artículo de oposición tan vehemente contra las Cortes, que con dificultad se hallará otro igual en las colecciones de los periódicos opositoristas mas exagerados ó de los partidos mas extremos. Nuestro citado colega declara «que la conducta de la Asamblea se presta á las murmuraciones, es objeto de censuras, y sufre los apasionados ataques de los enemigos manifestos y ocultos del gobierno representativo.» Mas en seguida de esta declaración, que podría presumir en La Nación el propósito de desvanecer esos ataques apasionados, añade que el clamoreo contra las actuales Cortes es unánime, y que algo debe de haber exacto en su fondo.

Para apreciar ese algo de exactitud, se entretiene La Nación en analizar la historia de las Constituyentes de 1854; y hace de esa historia una pintura tan negra, tan desconsoladora, tan llena de cargos y acusaciones, que se ha privado á sí misma de todo derecho de decir que son enemigos manifestos u ocultos del gobierno representativo los que censuran á la Asamblea, á no ser que admitieramos la absurda hipótesis que de La Nación es enemiga del régimen constitucional.

De las Cortes actuales, según dice el diario ministerial, aguardaban todos los partidos que aprovecharan los momentos para dar al país leyes sabias y justas con que reparasen los agravios inferidos por las pasadas administraciones á los derechos políticos, y á las prescripciones augustas de la moral pública. Como base del edificio que debían levantar los representantes del país, han debido hacer desde luego la Constitución política, las leyes orgánicas, y las leyes de crédito, que equilibraran los presupuestos con ingresos permanentes, y que arreglasen la situación económica.

Pero nada de lo que debieron hacer han hecho las Cortes Constituyentes en concepto de La Nación. Para probar su aserto recuerda que el edificio político no ha salido aun á flor de agua; que falta aun para que se considere comenzado la publicación de la Constitución; que las leyes fundamentales desearan tranquilamente en el seno de las comisiones sin esperanza de verlas discutidas en mucho tiempo; que la imprenta, la administración provincial, el derecho de petición, la fuerza ciudadana, los comicios populares y todas las demás ruedas de la máquina política son impulsadas por motores envejecidos é inutilizados; que en las cuestiones económicas el desconcierto es todavía mas palpable; que ya estamos en 1856, y aun no tenemos presupuesto de ingresos, en armonía con las necesidades del Tesoro, ni esperanzas de poseer esa primera garantía del crédito en todo país bien gobernado.

Hé aquí el resumen que La Nación misma hace de sus ideas relativamente á la Asamblea: «En una palabra, la interinidad en política, la negación en gobierno y los aplazamientos en cuestiones económicas, son los hechos que puede presentar la Asamblea, para merecer aplausos ó condenación por su conducta. Y estos no son en verdad títulos muy gloriosos para merecer del país un voto de gracias, sino mas bien la causa que provoca el malestar que se

siente y las acusaciones de que está siendo objeto.

Que si la Asamblea continúa en esta senda algunos meses mas, marcha precipitadamente al abismo del descrédito, lo dicen y lo repiten todos los órganos de la prensa de provincias, que mas imparcial que la de Madrid, juzga de las cosas por el espíritu público. Que si la Asamblea no acelera la discusión de las leyes fundamentales y de crédito, han de sobrevenir males y conflictos para la libertad, lo confirman esos síntomas perturbadores, esos de otras voces que escuchamos, y que como los relámpagos alejanos anuncian la aproximación de la tempestad.

¿Cuál es la importancia política que debemos atribuir al artículo de La Nación? ¿Las ideas en él contenidas, son el reflejo de la opinión del ministerio Espartero? ¿Abrigará el gabinete sentimiento de disgusto y de hostilidad hacia la Asamblea? Todo cabe en lo posible.

Pero desde luego aparece á nuestros ojos como muy importante el artículo de nuestro colega ministerial, en el concepto de ser una demostración del irresistible ascenso que van adquiriendo ciertas ideas y ciertos juicios políticos, de que muchas veces nos hemos constituido en defensores. ¿Qué dirán ahora los demás órganos de la prensa progresista? ¿Qué dirán Las Novedades, a Iberia y El Clamor Público, que con frecuencia han tomado por su cuenta el deshacer todos los cargos dirigidos contra la Asamblea, y el probar que esta ha sido muy activa, muy benemérita, muy inteligente, muy laboriosa, muy hábilmente reformadora, y muy sabia, desarrolladora de todos los elementos de bienestar nacional?

Esos periódicos han procedido de un modo inverso que La Nación. Esta, defendiendo al ministerio, se ha apartado cada vez de la Asamblea, llegando hasta dirigirla los rudos ataques que acabamos de ver. Sus coherederos progresistas, se han mostrado siempre celosos defensores de las Cortes, y separándose cada día mas del ministerio, han acabado todos por hacerle la oposición. En esto hay cierta anomalía, pues el que se halla disgustado de las Cortes es el periódico amigo de un gobierno, que hasta ahora ha sido apoyado por la mayoría parlamentaria; y los defensores acérrimos de la Asamblea, son los que en ella no han logrado salir de la minoría.

Colocados nosotros en este asunto, como el país lo está tambien, en un terreno intermedio entre nuestros colegas progresistas, creemos que ninguno de ellos tiene razón por entero, pero que todos respectivamente poseen parte de la verdad.

El Clamor, La Iberia y Las Novedades, hablando de la situación, se expresan así: «Esto está muy malo, esto no puede ir peor, esto no puede sostenerse así; pero la Asamblea es inocente; la culpa pertenece toda al ministerio.»

La Nación empieza diciendo lo mismo, y concluye diciendo lo contrario: «Esto está muy malo, esto no puede ir peor, esto no puede sostenerse así; pero el ministerio es inocente; la culpa pertenece toda á la Asamblea.»

Y nosotros, y con nosotros la mayoría inmensa del país, unánime con los periódicos progresistas en aquello en que ellos están de acuerdo, concilia así sus opiniones en la parte en que discrepan: «Esto está muy malo, esto no puede ir peor, esto no puede sostenerse así; la responsabilidad pertenece solidaria é indivisiblemente al ministerio y á las Cortes.»

Las exposiciones á las Cortes contra el restablecimiento de la contribucion de puertas y consumos llueven que es una bendición: ayer al comenzar la sesión presentó el señor Ramirez Arcaas varias que contenian nada menos que 800 firmas.

Algo mas satisfactorio que estos documentos debió ser al gobierno otro que en seguida se presentó al Congreso, y se leyó á petición del señor Olea: era una comunicación del ayuntamiento de Madrid, que ofrece á la Asamblea su cooperación

para hacer respetar la inviolabilidad de los representantes de la nación.

Después de darse á conocer esta importante comunicación, se aprobó tras ligeros debates el proyecto de ley para la erección de un monumento en los campos de Vergara.

Inmediatamente se dió cuenta de una comunicación de la diputación provincial de Madrid, que se acababa de recibir, y cuyo objeto era en un todo semejante al de la dirigida por la municipalidad.

Procediéndose luego á la discusión del presupuesto de Marina le combatió el señor Orense que se sostenían cuando nos hallamos en estado de decadencia, y deplorando los despilfarros que en este ramo ha habido, por supuesto en tiempo de las administraciones moderadas.

El señor Gonzalez de la Vega contestó al indispensable impugnador democrata, comparando con datos, que dijo eran oficiales, los gastos de los diversos servicios de la marina en España con los que se hacen en el extranjero, y dedujo que en nuestro país hay en este ramo verdadera economía. El diputado por Cádiz convino con el señor Orense en que es muy costoso el resguardo marítimo, y añadió que debía hacerse por buques de menos calado que sustituyan á los faluchos, y llamó la atención del gobierno sobre lo que, en cuanto al resguardo marítimo y terrestre en el cual se pueden hacer grandes reformas y economías.

El señor Orense insistió en que comparando nuestra marina con la de otros Estados gastamos una cifra excesiva.

El señor ministro de Marina tachó de inexacto al Sr. Orense que había dicho que Francia tiene entre armados y desarmados 100 navios, cuando no pasan de 60 ó 62, y negó tambien que Inglaterra tuviera 200.

A punto á estadística el Sr. Orense es tan poco adelantado como en historia y derecho constitucional.

El Sr. Sanchez del Arco manifestó que hay dos presupuestos, el de Marina y Fomento, de tanta importancia que las cantidades que hoy á ellos se destinan debían ser de bastante entidad para que pudieran corresponder á lo que de ellos se esperaba, y que le parecían mezquinas las que en el presupuesto en cuestión se señalaban para terminar las obras empezadas.

El Sr. Acha estrañó que se clamara por algunos que era preciso volver al presupuesto de marina que existía durante el reinado del último monarca, y que en el presente se considerase que en aquella época tenia nuestro comercio marítimo que estaba reducido á la nulidad, siendo nuestras playas el mercado del contrabando por no haber una mala lancha cañonera para impedirle. Su señoría concluyó pidiendo que se comparara el comercio de hoy con el de entonces, y que después se dijera si era excesivo el presupuesto.

Este se fue aprobando sin que nada notable ofreciera el resto de la discusión y al anunciarse la continuación de la relativa al proyecto de ley de Bancos, el Sr. Figuerola manifestó que á consecuencia del acuerdo del día anterior, la comisión había estado conferenciando y retiraba los artículos restantes del proyecto para presentarlos acordes con el pensamiento que había dominado en la Cámara.

La sesión se levantó en seguida sin aguardarse á que terminaran las horas de reglamento.

Agitadas como se encuentran muchas provincias, no podrá menos de producir en ellas profunda sensación la noticia de las graves perturbaciones políticas originadas del torpe motin que estalló á las puertas de la representación nacional.

Nosotros sin embargo, de que comprendemos los elementos de trastorno que la debilidad y la condescendencia mal entendidas han ido acumulando; creemos que los sucesos de Madrid arrancarán, como en la capital, en los demás pueblos del reino un grito de unánime reprobación, y que muchos ilusos retrocederán en la peligrosa pendiente por la que los precipitan las sugestiones de

los pretendidos nuevos redentores de la sociedad á una fascinación que no debe durar mas tiempo.

Muy pronto recibiremos comunicaciones manifestando el estado del espíritu público ante los desmanes que se encaminaban á sumirnos en la mas espantosa anarquía, y entonces veremos si nuestras esperanzas en la sensatez y buen juicio del país son tan fundadas como descomos.

Entre tanto al gobierno corresponde redoblar la vigilancia y la actividad para que no surjan nuevos disturbios y para que el imperio de la ley sea definitivamente una verdad para todos.

Al llegar á circunstancias tan críticas el espíritu de partido debe subordinarse por completo á las altas prescripciones de la justicia y á los sentimientos del verdadero patriotismo.

Como anunciamos al referir algunos pormenores relativos al motin último y á sus consecuencias, en cumplimiento de una orden del ministro de la Gobernación, se reunieron presididos por el alcalde constitucional los comandantes de todos los batallones de la Milicia Nacional de Madrid para que se aplicase á los que atentaron contra la seguridad de la Asamblea el artículo 105 de la ordenanza de la Milicia, para que pudiesen ser entregados á los tribunales competentes. En esta reunion reinó el mayor orden, y todos los señores comandantes manifestaron el profundo sentimiento que les había causado la osada y culpable tentativa del día anterior. Tambien rogaron al Sr. Ferraz que hiciese presente al gobierno el espíritu favorable de que estaba animada la Milicia Nacional, ya que en cumplimiento de la ley en que se prohibe representar como cuerpo á la fuerza ciudadana, no puede esta manifestar de otro modo el horror que le causa tan execrable atentado.

Anoche habrá espulsado el consejo de disciplina á los revoltosos, quedando desde luego sometidos á otro tribunal.

No solo Cataluña, Aragón, Valencia y Castilla la Nueva son los pueblos que se ven afligidos por los estragos de las ideas y las manifestaciones anárquicas; tambien Andalucía sufre al parecer presente con fundamento los tristes efectos de tan funesto mal, á juzgar por estos párrafos insertos en un diario de esta corte:

«Tambien en Sevilla han existido amagos de perturbación pública.

«Tenemos á la vista carta de persona respetable, de fecha del día 2, en que se nos dice que el domingo anterior se temió formalmente que se alterase el orden, sabiéndose que al 2.º batallón de Milicia Nacional se le habían distribuido cartuchos y nuevos fusiles.

«El capitán general adoptó acertadas precauciones, y sin duda por ellas no acudieron al ejercicio mas que 250 nacionales, algunos de los cuales prorrumpieron en necios vivas á que nadie contestó.»

«El Sr. ministro de Hacienda, ha sido por el Sr. Acha elevado á las Cortes por conducto del Sr. ministro de Hacienda las proposiciones y estatutos para un establecimiento de crédito analogo al que de un momento á otro, según el espíritu, que reina en el cuerpo legislativo, plantearán autorizados por la ley MM. Pereyre y Bixio.

«En Madrid y en las provincias se aguarda con impaciencia que se cree la sociedad de crédito industrial y comercial, cuyas operaciones pondrán en movimiento los principales ramos de la riqueza pública.

Hé aquí la interpelación anunciada en la sesión de ayer por el señor Nocedal:

«Tengo el honor de anunciar una interpelación al gobierno de S. M. sobre los acontecimientos que ayer, presenció el Congreso, y que sabrá pronto con dolor la nación toda. Y para que el gobierno no ignore el terreno á que pienso traer el debate, debo añadir que atribuyo estos lamentables sucesos á la debilidad de su conducta y á la lastimosa impudencia en que ha dejado otros varios atentados en diferentes puntos de la monarquía han precedido al atentado de ayer.»

El señor Nocedal se acercó al gobierno en el mismo Congreso, y le hizo presente que no tiene interes en esplanar su interpelación hasta que recaiga sobre los presuntos reos el fallo de los tribunales competentes, si es que son entregados á algun tribunal; porque no desea que la discusión que propone pueda influir en el ánimo de los que han de juzgar á esos desventurados.

A las noticias ya publicadas sobre los desórdenes de Alcoy, añade una carta escrita en dicho punto el día 3:

«El día 1.º se abrió el registro para recaudar arbitrios municipales, se alborotó el pueblo, se reunió la

puñalada dirigida contra el tuyo! Para mí, que te he abrazado por espacio de cinco años; que he sufrido con paciencia tu abandono durante el estío, y las distinciones que has hecho á mis rivales tu gavan, tu frac y tu levita! Para mí, por último, que he rodado por las antepasas entre lacayos mientras tú te divertías en los salones, y sin embargo, á la salida, te he servido sin murmurar he protegido los apretones de manos que dabas á tu pareja en las barbas de su mamá!

Yo.—Perdona... sí... tienes razón, amiga mía. He llorado... contigo, y lloré todavía al tiempo de perderte... Oh! Nadie había descrito nunca el dolor que experimenté... Y este dolor existe! Abandonar su capa! Abandonarla para siempre! Perder esta bandera, que recuerda tantas campañas, tantas glorias! Reunir á ella, y con ella, á una edad de sueños, de fuertes conmociones, de críticos sufrimientos, de delirantes venturas! Diógenes, con ser quien era, y San Sebastián mismo, desconocieron este dolor! Ellos no tuvieron capa! Adam... oh... sí... Adam, debió sufrir mucho. La hoja de higuera se marchitará todas las tardes y tendría que mudársela... Pobre Adam! Pobre de mí! Cuánto nos parecemos! Y eso que tú eres el

Milicia, y esta hizo suyo el motin. No hubo un oficial que pudiera responder de su fuerza á las autoridades, excepto la caballería, que se ofreció para todo. En este estado, y no contando la autoridad con fuerza para hacer obediencia sin proveer una lucha terrible, fijó un edicto á la mañana siguiente, diciendo que se suspendía el manifestado hasta la superior resolución. Ayer renunciaron la mayor parte de los oficiales de la Milicia. Hoy ha llegado el señor Norato con 20 guardias civiles, resuelto á restablecer el principio de autoridad á toda costa, y seguramente, vendrá tropa de Valencia para desarmar el batallón!

Al día siguiente y aun la misma noche del motin, hubo algo de aumento de jornales.

Hoy un pasquin para degollar á los ricos; en fin, los señores republicanos de aquí tendrán que sacar la cara y nos veremos, que yo lo deseo para que quedemos á un lado, cueste lo que cueste, pues no hay peor situación que la indefinible que estamos atravesando hace tiempo.

Se ha dispuesto que todos los individuos del cuerpo de carabineros que por sus delitos merezcan un recargo de servicio y con él lleguen á componer cuatro ó mas años de obligatoria permanencia en las filas; si además fueron solteros ó viudos sin hijos, tuvieren en lo general buena conducta, y no escudieren de 30 años de edad, sean destinados á los cuerpos de Ultramar, entregándolos en los depósitos de banderas con las formalidades prescritas, y que los que no reúnan dichas circunstancias vayan al hijo de Ceuta, ó se les comute la pena en otra adecuada, según las circunstancias del delito.

Nuestro sincero amor á la institución de la imprenta y nuestro respeto á la dignidad de los escritores, nos hicieron reclamar ayer explicaciones sobre la medida de que había sido objeto un periódico democrata, y que esté no manifestaba en el aviso circular á sus lectores. Hoy nuestra imparcialidad nos mueve á publicar la aclaración que de dicho suceso da el Diario Español:

«Parece que el motivo de haber impedido el gobernador civil la publicación de la Soberanía, ha sido por que este periódico no tenía depósito y se estaba publicando sin él, faltando de esta manera á lo que previene la legislación de imprenta vigente. Nuestros lectores recordarán que hace días anunciamos que el tribunal ordinario había condenado á 30,000 rs. de multa y dos años de prisión al editor responsable de aquel periódico, por injuria y calumnia en un artículo publicado sobre la administración del general O'Donnell en la isla de Cuba.

Aunque la Nación declara que la enmienda en que fue derrotado el Sr. Brull al discutirse el proyecto de ley de Bancos no se considera cuestión de gabinete por los individuos, que lo forman, creemos que están muy en su lugar las siguientes observaciones de un periódico progresista, conformes con las que ayer expresamos:

«No sabemos cómo habrá tomado el asunto S. S. pero sí sí continuará en el Gabinete después de haber perdido una votación de tanta importancia y haber visto adoptado, nada menos que en materia de crédito, un principio enteramente contrario al que S. S. había propuesto en un proyecto de ley. Esta no es una cuestión como la de casis de moneda en que un ministro puede ser derrotado sin que por eso se crea obligado á dejar su silla: es una cuestión vital para quien dirige el departamento de Hacienda. De creer es que el señor Brull lo comprenderá tambien así.»

Ha llegado á esta corte el teniente general de ejército y armada, D. Francisco Armero y Penabazán.

Hoy á las doce empezará la comision de aranceles á oír á los industriales interesados en la reforma de estos: los primeros que serán oídos, y que ya han sido avisados, son los fabricantes de sederías.

Según la prensa progresista, la separación del señor Corderas de la direccion de contabilidad de Hacienda procede de la acalorada disputa que sostuvo el sábado en la comision de presupuestos con el señor Brull al discutir el presupuesto.

El ayuntamiento de Vitoria, al dar posesión el día 4.º á los jueces de paz de aquella ciudad, protestó solemnemente, según dice El Boletín de Bilbao, que solamente por obedecer á la ley y por evitar mayores males se admitían los nuevos cargos, sin perjuicio de lo que decidiera el gobierno acerca de la esposicion dirigida á este por la diputación foral de la provincia, reclamando que continúen los alcaldes desempeñando el cargo de

principio de la humanidad y yo soy el fin relativo! Dice bien el refrán: los extremos se tocan.

IV.

Conclusion.

Digo, y solté la capa, Como una pulebra suelta sin cañisa, Como un ingrato deja á la mujer que ya no le gusta,

Como un ministro abandona la cartera, cuando no puedo pasar por otro punto,

Como la paloma se desprende de su capillo,

Como la tierra sacude cada otoño su vieja vestidura,

Como la desposada se quita su cinturón,

Como el alma arroja al sepulcro los andrajos corpóreos que la vistieron,

Como yo tiro la pluma!

Pedro Antonio de Alarcón.

## FOLLETIN

### MEMORIAS DE MI CAPA,

Escritas antes de la toma de Sebastopol y dedicadas á

Luis Mariano de Larra.

(Conclusion.)

III.

Una égloga con esclavina.

Yo.—¡Oh, tú, la mas torera de las capas, ferretero metido á manteleta, acusacion viviente de los estríones que he dado en estos últimos tiempos.

Mi Capa.—¡Ay! Fui á acariciarla y la capa se sonrió entre mis dedos.

Yo.—El día en que conocí esta capa que ha de fregar los suelos, hubiera podido barrerlos sin dificultad.



neces de paz como hasta ahora, en las atribuciones que le señala la ley de enjuiciamientos, por considerar esta innovación contraria a la constitución especial del país, a sus fueros, buenos usos y costumbres,

Se ha botado al agua desde el astillero de Rípa el nuevo bergantín *Paquete de la Habana*, y está próxima a botarse la corbeta *Rosario*, a cuyo lado se construye un bergantín clipper.

Dícese que el Sr. D. Gabriel Alvarez, jefe de la sección de presupuestos en el ministerio de Hacienda, será nombrado director de contabilidad.

A medida que se estudian los rasgos característicos de los últimos desórdenes y se aprecian sus circunstancias desoladoras, aparece más claro su origen y más explicado su espíritu y objeto.

Léase lo que sobre el particular escribe *El Parlamento*: «El proyecto se meditaba algunos días antes. Parece que el propósito era apagar el alarido del Congreso y cometer el grave atentado de penetrar en la Asamblea, ejerciendo violencia y sembrando el terror.

Afirmase generalmente que no se trataba de un hecho aislado, sino que tenía algunas ramificaciones. Se cree que los tiros disparados eran la señal convenida para que acudieran al Congreso los conjurados. Se asegura que en los momentos de darse el grito por los individuos de la guardia de la Asamblea, salieron algunas personas para Zaragoza.

Se confirma que los nacionales insurrectos se reunieron para la insurrección con algunos concurrentes a la tribuna pública, en su mayor parte zaragozanos. Llama la atención el haber coincidido con la alarma de autoconocimiento la circulación de un papel en que se propone un convite y fiesta patriótica en el Prado. La idea que se emite en tal escrito es la de arrojar del poder a los que no son progresistas; es decir, al general O'Donnell. No se convida a ese banquete a mas generales que Espartaco, Gurrea y Dulce.

Todo tiene hasta tal punto el sabor de un plan que no sea extraño a la ciudad siempre *héroica*, que es difícil por ahora, y sin datos que aclaren mas el asunto, de poner tal sospecha.

La revolución quiere desbordarse; aspira a la dominación absoluta, y no se contentará con victorias incompletas.

En 1843 empezó ya a hacer la guerra al duque de la Victoria, porque no recorda la senda revolucionaria con toda la velocidad que deseaban los revolucionarios.

Hoy ven estos el mayor obstáculo a sus proyectos de destrucción, de desorden y de trastorno social en el conde de Lucena y los generales vicaristas. Por eso los dirigen en primer lugar los tiros de su odio y de su animadversión.

En todos los dichos, impresos y obras de los revolucionarios hay un hecho notable, capital y que merece atención.

Este hecho es que la revolución espera aun de Espartaco, y desconfía y teme a O'Donnell.

Tal vez se engañe en lo primero. Tal vez padezca error en todo. Pero el hecho es cierto y no se puede dudar.

Es preciso que los dos generales no consientan duda alguna sobre el particular, y que desvanzcan todas las que puedan ocurrir con hechos inequívocos, con la severidad de los castigos impuestos a los infractores de la ley, y con medidas de todo género altamente represivas contra la revolución.

Si no se hace así, el triunfo de esta última es inevitable, y por lo mismo que es muy débil, como mil veces lo hemos dicho y probado, será muy violenta en el día de la victoria.

El gobierno de S. M. toda su atención en Madrid, Zaragoza y Barcelona, y no dudará de que la revolución trabaja sin descanso y amenaza suministros en hay más salvación que los principios de orden y de gobierno, las medidas represivas, los castigos severos, y cuando todo esto no basta y la bandera de la rebelión tiembla en las calles, el escarmiento y el terror, que producen en los ánimos rebeldes al yugo de la legalidad las bayonetas de nuestros valientes soldados.

Después de consumada una revolución no hay ejemplo en la historia de que se haya contenido dentro de los límites racionales sin que antes se la sojuzgara por la fuerza.

La revolución se propone acaso prevalecerse del estado de la salud del conde de Lucena, y dar el salto de *Lucena* antes de que se restablezca.

Segun nuestras noticias, autayer quiso el ministro de la Guerra ponerse al frente de las tropas en el momento de saber la noticia de la sublevación; y segun todas las esperanzas, se sentirá restablecido en cuanto se trate de combatir en las calles la revolución.

La noche de reyes fué robado el almacén de efectos estancados de esta provincia, sito en los Consejos. Por fortuna los ladrones no pudieron pasar de la primera habitación, donde únicamente había un cajón con 80 libras de rapé en latas, que se llevaron. Es de advertir, que el guarda-almacén, persona dignísima y merecedora de mejor empleo, ofició a la dirección en el mes de octubre, que había encontrado en las cerraduras de su oficina, señales de haber sido copiadas en cera. Con efecto, una llave mohosa y vieja que los ladrones dejaron olvidada en el almacén, abría perfectamente su primera puerta.

Varias reflexiones desagradables, dice un periódico, nos inspira este suceso. Lamentamos en primer lugar que la dirección de estancados no diese tanta importancia como merecía al descubrimiento hecho en octubre por el celoso guarda-almacén. Acudiendo a tiempo con medidas eficaces se hubiera evitado este robo, que pudo ser mayor. Es, en segundo lugar, muy censurable que un depósito de tanta consideración, pues no lo constituye solo el tabaco, sino también el papel sellado, se fuese completamente abandonado por la noche, siendo así que la guardia de los Consejos podía dedicarle un centinela. También nos extraña que el sereno del barrio, que siempre anda por los alrededores de la iglesia del Sacramento, no advirtiese que se estaba el almacén nada menos que un bullo como el que hacen 80 libras de tabaco en polvo.

Gracias a la actividad del guarda-almacén citado, hay esperanzas de que caigan pronto en poder de la justicia los autores de este crimen.

En la provincia de Teruel, donde se disputaban la elección para diputados a Cortes, el señor de Pedro y el democrático señor Prunedá, ha triunfado el primero.

París martes 8 de enero de 1856.—El general Bosquet comió ayer con el emperador en las Tuillerías.

El *Diario de Dresde* dice que el lunes 7 por la noche se han recibido despachos de San Petersburgo que merecen algún crédito, segun los cuales se cree que Rusia no rechazará completa y formalmente las proposiciones austriacas.

Dice la Nación:

«Parece ser que la Milicia Nacional de esta corte piensa protestar enérgicamente contra el hecho inaudito que a estas horas conoce la Europa entera. Para que se pueda apreciar debidamente el espíritu que reina en toda la Milicia de Madrid, citaremos un solo hecho que acredita su celo en favor del orden.

A los pocos instantes de abandonar el salón los señores comandantes de la fuerza ciudadana que pertenecen a la cámara, el segundo batallón de línea que

manda el activo e inteligente brigadier D. Salvador Valdés, se hallaba dispuesto a acudir a un punto cualquiera de peligro.»

Anteayer se presentó a las Cortes una comisión del ayuntamiento que fué recibida por el señor presidente. La comisión expresó su sentimiento por el suceso de anteayer, y ofreció su cordial cooperación a la representación nacional: la noche anterior se había presentado otra comisión al Sr. Huelbes, con el mismo objeto.

Don Sabás Mesa, subteniente jefe de la guardia del Congreso, cuando se sublevó el piquete de ligeros se portó como un liberal pundonoroso y valiente sosteniendo su puesto y quedando a las órdenes de las Cortes.

Algunos periódicos dicen que el comandante del 2.º de ligeros ha sido arrestado. Esta noticia no es exacta, pues el Sr. Camacho asistió anoche a la reunión de los comandantes de la Milicia, donde pidió que se le sujetase a un consejo de disciplina, para sincerarse de los cargos que se le han dirigido.

En vista de que ha habido diputados y periódicos que se han permitido dar a entender consideren obra de maquinaciones de nuestro partido, dice el *Parlamento*, los escandalosos punibles actos que ayer presencié la capital, escitamos formalmente al gobierno a que cumpliendo con sus mas elevados deberes, investigue sin descanso y con energía el origen de esos hechos que condenamos con todo vigor, a que publique el resultado de sus investigaciones, para que cada cual obtenga el concepto que merezca por su comportamiento; y los escitamos asimismo a sus contemplaciones y sin debilidad, haga caer toda la severidad de la ley sobre los culpables.

El digno ministro de Estado ha anunciado hoy a las Cortes. Les presentará en breve los presupuestos de Puerto-Rico y Cuba, y muy pronto los de Filipinas, añadiendo que en todas nuestras posesiones de ultramar, van las rentas en notable aumento.

Algunos diarios afirman que se notaron grupos en varios barrios estremos de la corte y en las cercanías del cuartel de San Francisco, donde están las prisiones militares.

Estos últimos dieron algunos vivas y mueras; pero la guardia tenía una consigna tan severa, que habrían pagado muy caro su atentado los que hubiesen querido proceder a vías de hecho. El *Parlamento* dice que la base del motín del lunes era poner a disposición de los revoltosos las guardias del palacio real y del Congreso de diputados.

Hoy reina en Madrid la mas profunda tranquilidad. El agua ha disipado tambien los grupos de los inmediatos de las Cortes. La causa sobre los últimos sucesos sigue su curso.

Hoy discutiran los Cortes el proyecto sobre el ferro-carril de Zaragoza, que será aprobado por gran mayoría.

Inmediatamente despues vendrá la cuestion del crédito moviliario.

La comisión del Congreso encargada de dar su dictamen sobre el puerto de Barcelona, está resuelta a llevar con la mayor actividad este importante asunto: se han pedido al gobierno los mas importantes datos para ilustrar la cuestion y resolverla acertadamente.

Nuestro corresponsal de Manila, persona bien enterada de lo que ocurre en aquellas islas nos escribe:

Manila 9 de noviembre de 1855.

El mes pasado dejé de escribir a Vds. porque en esta no habia ocurrido novedad particular, si se exceptúa un decreto de este capitán general, por el que se manda que no conviniendo que el comandante graduado de infantería D. Félix Ferrer permanezca en estas islas, se embarque en seguida en la fragata *Caliz de los Angeles*, próxima a salir para el puerto de Cádiz, haciéndole pagar el pasaje por su cuenta. Casualmente esta providencia ha recaído en un sugeto sumamente apreciado en este país, en donde tiene prestados muy buenos servicios, persona inofensiva y buen español en todos conceptos, casado con una señora, hija de una de las primeras familias de esta capital, y pariente del general D. Francisco de Paula Alcalá, que tan gratos recuerdos dejó en estas islas. Como no se dice, ni el público sabe que haya dado motivo de ninguna clase, ha sido una providencia que ha escandalizado a todo el mundo, pues es el primer caso de espulsión de un europeo sin haberle formado causa; de manera que ha producido tal desconfianza, que nadie se tiene ya por seguro, despues de lo que ha sucedido a Ferrer.

Como el golpe ha sido tan injusticial, pues el capitán general no ha querido decir el motivo, y solo que es a efecto de una real orden, y el interesado dice que absolutamente ignora la causa que puede haber habido para ello; cada uno forma sus conjeturas y quiere adivinarla: unos dicen que es por un artículo que ha salido firmado por él en un periódico de esta corte; otros porque en el correo le han abierto sus cartas y han visto que estaba en correspondencia con personas que no siguen la política del actual ministerio; otros por un convite, al que asistió en casa del secretario García Hernández, pero los mas creen sea, porque al parecer el marqués de Novallies hacia bastante confianza de él y le dio comisiones de bastante importancia, y como la mayor parte de las personas que vinieron con dicho general y conservaron su confianza, han sido separados de sus destinos, nada extraño será que sea por esto; con todo, el embarque le tenia que suspenderse, porque parece que una de las comisiones que dicho Ferrer tenia, no está enteramente evacuada, y es necesario lo haga antes de marcharse.

Este capitán general que en julio estuvo tan enfermo, que se llegó a creer sucumbiese, se ha mejorado ya, y a mediados del mes pasado se ha vuelto a encargarse del mando; aqui se está aguardando su relevo, y segun se ha dicho en estos días vendrá el general Camba, tan pronto como llegue de Puerto-Rico.

Hemos visto en la *Nación* del 4 de agosto un comunicado fechado en esta el 4 de junio, escrito al parecer por uno que dice que vive del cultivo de los campos, del comercio, y de otras industrias: el que ha hecho el efecto que Vds. pueden figurarse en cuantos lo han leído, pues no deja de tener razón, porque los turneros viven de lo que produce la agricultura, el comercio y la industria. Este señor, que se sabe quien es, y que se atreve a hablar del señor marqués de Novallies, quizás fué uno de los que mas le adularan cuando se encontraron en Hongkong; se atreve tan bien a hablar de los oidores, tal vez porque no quisieran doblarse a ciertas exigencias; en el día ya hay en esa dos de los aludidos y podrán contestar. ¡Pobre hombre! Está encantado de la actual administración, y no lo extrañamos: comparando la posición que tenía cuando estaba en esa y la que tiene en el día, razon le sobra para gritar ¡viva la Pepa!

Acaba de suceder en esta un lance horroroso, como verán por el *Boletín oficial* del día 6 de este mes. El comercio que de algunos años a esta parte hacen

algunos buques conduciendo chinos a la América del Sur, es el comercio mas funesto que el tráfico de negros de la costa de África por fluy estos son unos salvajes que aunque esclavos van conducidos en buques donde se procura que vayan lo menos mal posible; pero con los chinos, hombres blancos y civilizados, sucede lo muy distinto nulo, pues los embarcan sin tener los buques ninguna circunstancia de las que se requieren para una travesía tan larga. A los pobres chinos les dicen que el viaje solo durará 10, ó 12 días y que van a un país donde los jornales se pagan muy caros, de manera que esta seguramente es la única vez que se cumple aquel refrán que dice *le han engañado como a un chino*, porque generalmente el que trata con chino siempre sale engañado. El gobierno inglés acaba de dar un reglamento muy humanitario para los buques que embarquen chinos emigrados. Con respecto a los buques españoles que los conducen a las Antillas, tenemos entendido que lo hacen con toda la comodidad posible.

Esta madrugada a las dos se ha sentido en esta un fuerte temblor de tierra.

BOLSA.—París 9. de enero.  
Fondos franceses.—Tres por 100, 62-70.  
Idem cuatro y medio por 100, 91.  
Idem españoles.—Tres por 100 interior, 34 1/4.  
Exterior, 00.  
Diferido, 21 5/8.  
Amortizable 00.  
Consolidados, 86 a 86 1/2.

El estado del general O'Donnell es muy satisfactorio; el mal no ha dejado lesion alguna interior. El general podrá encargarse del ministerio en la presente semana.

El no haberse observado uno de estos dias con la exactitud y detenimiento de ordenanza la formalidad de darse a conocer la fuerza de la parada a la de otros puestos, ha dado lugar a que se refiera este hecho con exageraciones y comentarios infundados.

En primer lugar no fué en palacio donde aconteció el suceso, sino en la Puerta del Sol. Al salir de guardia de palacio cierta fuerza del ejército, destacó la de Correos cuatro milicianos y un cabo para hacer el reconocimiento, como es costumbre. El jefe de la fuerza viniente mandó a sus gastadores que no se detuvieran, y al pasar por el Principal explicó al jefe del puesto el por qué no era indispensable detener la fuerza sino en circunstancias críticas.

Aunque hemos procurado con prolijo esmero que no se emitiese en nuestro periódico ninguno de los incidentes relativos a los últimos graves sucesos que embargan la atención general, y aunque nos hallamos satisfechos de que en este punto hemos adelantado tanto como el que mas todas las noticias de interés, vamos a estracar las que en ordenado relato compila uno de nuestros colegas.

Desde el principio de la tarde pudo un ojo observador que hubiera tenido algunas sospechas, divisar que algo se tramaba contra el orden por una parte de los individuos de la tercera compañía del 2.º batallón ligero de la Milicia Nacional de Madrid, que daba la guardia al Congreso de diputados. Viése, con efecto, al principio de la tarde, que una persona que vestía de gala, condecorada al café de la Vinja hacia al sargento y varios miembros del piquete, con los que estuvo largo tiempo hablando. Posteriormente, el mismo sargento estuvo en una taberna de la calle de Cedeceros, con cuatro paisanos decentemente vestidos. De vuelta, en el cuerpo de guardia, el sargento entregó pistones y cartuchos a los milicianos que estuvieron reunidos en el café, y desde luego empezaron a notarse en estos, «un mal humor bastante vivo al capitán, que lo era de otra compañía, pues el jefe natural se halla en Toledo, de lo que pasaba, y este correo inusual al cuerpo de guardia. Mandó formar el piquete y formó arias, pero la mayoría se negó a obedecerle, alegando que no era él su capitán. Mediaron agrias contestaciones entre el capitán y el sargento, y dominando al cabo este, se vio en peligro la vida del capitán, quien entró en el Congreso para dar cuenta al presidente de lo que pasaba. El presidente de las Cortes, el general San Miguel, el señor Escosura, el comandante del mismo 2.º batallón de la Milicia Nacional, Sr. Camacho, el diputado y activosecretario del gobierno civil, señor Lallana y otros diputados y oficiales de la Milicia, corrieron entonces al cuerpo de guardia para hacer entrar en su deber a los insurrectos; pero estos, ya en número de unos treinta cuando mas, insultaron a aquellos honrados paisanos.

Restablecida por un momento la calma, el comandante, señor Camacho, mandó tocar fagina; pero resistiéndose a marchar varios de los milicianos, dispararon al aire cuatro o cinco tiros, que bien pudieron ser señalados, pues al mismo tiempo se vieron otros en puntos distantes de la población. Los tiros produjeron heridas, las puertas del Congreso se cerraron y los diputados se precipitaron todos en el salón. Perantes de decir o de repetir lo que pasó en este, pues ya aya referimos, tenemos que contar lo que pasaba al mismo tiempo fuera. El secretario del gobierno civil y diputado, señor Lallana, marchó a recorrer todos los puntos militares de la plaza cubiertos por la Milicia, y en todas partes obtuvo la seguridad de que el orden seria fielmente defendido.

El ministro de Fomento avisó y pidió oportunamente refuerzo a la guardia del Principal; pero el comandante de ella contestó que no podía desprenderse de un solo soldado, por cuanto solo contaba con 37 (milicianos y soldados), los que emplearía en defender su puesto. El señor Brull fué a avisar al duque de la Victoria, y este, despues de dar órdenes para que acudieran fuerzas al Congreso, marchó, a pesar de hallarse indisputado, hacia el palacio de la Asamblea. Los porteros del Congreso se vistieron de nacionales y se pusieron a vigilar las entradas.

En una de estas ocurrencias un incidente digno de referirse. Cerradas las puertas del palacio, quedó en lo interior el centinela que guardaba la entrada de la calle de Floridablanca, el cual, no muy en su juicio, llamaba a grandes voces al portero para que abriese y le dejara ir a reunirse con sus compañeros. Acudiendo a contenerle algunas personas, y al cabo, aunque con trabajo, un portero logró arrancarle el fusil. También se observó, que momentos antes los centinelas dejaban entrar a los diputados, pero que luego se oponían a dejarlos salir, diciendo que obraban así porque se les habia mandado. Y por último, es cosa notable que momentos antes de cerrarse las puertas del Congreso y de acudir los diputados al salón, hubo personas que apagaron las luces de los pasillos.

Justos ya en el salón de sesiones los diputados, los comandantes de la Milicia Nacional de Madrid, que son representantes de la nación, respondieron del buen espíritu de los cuerpos que mandaban los diputados democráticos condenando lo que estaba ocurriendo; el gobierno, por boca del señor Alonso Martínez, manifestó que los insurrectos no entrarían en la Asamblea sin pasar por encima de los cadáveres de los ministros, y se votó la proposición del señor Escosura, para que el Congreso permaneciera en sesión permanente hasta que el gobierno restableciera el orden. Antes salieron del Congreso para dar órdenes los diputados que son comandantes de la Milicia Nacional de Madrid; de todo lo que damos tan rápida cuenta, porque ya lo comunicamos ayer a nuestros lectores.

En medio del discurso pronunciado por el señor Escosura para apoyar su proposición, se presentó en el seno de las Cortes el señor duque de la Victoria, quien agaves tornó al señor Escosura, dirigió al Congreso las siguientes palabras: «Señores: el gobierno de S. M., el presidente del Consejo, el diputado, el ciudadano Baldomero Espartero, responde a las Cortes y a la nación entera, de restablecer la tranquilidad pública que se ha turbado, antes de cuatro minutos, o morir en la demanda. (Aquí los aplausos de todos los labios sofocaron la voz del general. Agitados estos, Espartero continuó): «Las Cortes discutan con tranquilidad, que aquí es

la este soldado ciudadano, que lo mismo en este banco que en esos, que en las calles, sabrá cumplir con su deber. Las Cortes no serán atacadas por nadie ni nada mientras yo respire. Adios, señores.»

Espartero salió en seguida y sus promesas y esperanzas quedaron cumplidas.

El duque de la Victoria volvió luego al salón de sesiones y tomó de nuevo la palabra para manifestar que la calma se habia restablecido.

A las diez de la noche se reunió el Consejo de ministros, con asistencia del gobernador, señor Cardero, y acordó que este publicara una alocución a los madrileños, refiriéndoles sencillamente lo ocurrido, y anunciando el castigo de los culpables, y que los criminales aprehendidos fueran entregados a la comisión militar.

## PARTE OFICIAL.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## CORREO DE PROVINCIAS.

El tiempo continúa lluvioso hasta el punto que los caminos están intransitables. Segun cartas que hemos recibido, los perjuicios que las pertinaces lluvias ocasionando al comercio de granos, es incalculable. Casi todos los mercados de España se resenten hoy de la falta de comunicación con los pueblos limítrofes de donde reciben los envíos y demandas, y de la total paralización en que han caído los negocios mas vitales del comercio. Nuestro corresponsal de Sevilla lamentando la triste situación de aquella dice que cada día van siendo mas insignificantes las ventas a causa de lo intransitable que están los caminos, habiéndose dado muchos casos de pérdida de caballerías en el tránsito de los pueblos inmediatos a aquella capital. También de Cáceres y Málaga, hemos recibido noticias desconsoladoras acerca de los males que están originando los continuos aguaceros.

El lunes último debió tener lugar en Barcelona la vista de la causa formada sobre las ocurrencias que tuvieron lugar en las inmediaciones de la fábrica de Rosés el día 28 del pasado. Se ha elevado a plenario; y se están verificando las rectificaciones y cargos. Nada mas se sabe por ahora.

Los efectos de facciosos ultimamente recibidos de Cataluña no se refieren a ninguno sumamente importante.

Es notable el mal estar que reina en algunos pueblos fabriles del Principado entre la clase obrera. Se temen que separados nuevamente de sus tareas ordinarias vuelvan a reunirse en Barcelona solicitando mas protección de parte de las autoridades, y mayor jornal del que disfrutan en el día. El incansable celo de aquellas autoridades reprimirá sin embargo toda tentativa que vaya encaminada a perturbar el orden público.

No dejan de ser curiosos los siguientes detalles acerca del naufragio del bergantín *Bravo* de que ya tienen noticia nuestros lectores.

El 6 del corriente salió del puerto de Barcelona, el bergantín de la marina mercante *Bravo*, propio de los señores Robert y Amell, con destino a la Habana. Conducía un cargo de gran estufa, consistente en pipas de vino fino, ricos taleites, li ros, zapatos, aceites, avellanas, cáñamo, jabón, papel blanco, dulces y otros varios efectos. También conducía a treinta y ocho pasajeros, entre los que se contaban muchos de categoría y posición, y nueve señoras.

Con tiempo bonancible, llegó el buque hasta el cabo de Gata; aquí le empezó el temporal. Con distintas variaciones y sufridos grandes penalidades, consiguió la vigiera de la catástrofe dar vista al estrecho: mas desarrollada por completo la tempestad, rodeados de una oscuridad espantosa y con vientos encontrados, el buque perdió el rumbo y se entregó a merced de las olas. A media noche habia arreciado la tormenta, el cielo parecia querer desgajarse, la lluvia era inmensa, y una mar embravecida amenazaba destruir cuanto a su paso se le oponia.

El capitán don Miguel Maury tomó las debidas disposiciones para combatir el peligro, mas inútilmente. La una seria, cuando de repente un estremecimiento violento, advirtió que el buque habia encallado. Efectivamente, en su derrota habia ido a estrecharse sobre la costa de Carboneros, al S. E. de esta ciudad.

En aquellos instantes, entro entre la tripulación y pasajeros la mayor confusión: el buque empezó a hacer agua y de allí a poco se dividió la quilla invadida por las enfurecidas olas. Todos sus departamentos, buque y la obra de destrucción. Las señoras que estaban en sus camarotes salen a cubierta medio desnudas, los pasajeros piden socorro a gritos. Empero el ruido de la borrasca apaga aquellos desgarradores alaridos.

Esta lucha suprema se prolongó hasta el amanecer. Entonces ya el buque estaba medio destruido: los marineros se arrojaron al agua y llegan con mil trabajos a la costa, distante un tiro corto de fúsil. No así los desgraciados pasajeros. Muchos de ellos reciben profundas heridas, otros son aplastados por los maderos, pipas y efectos que las ondas arrojan contra ellos: se lanzan a la agua cansados de tanto sufrir. Algunos llegan a la playa, mas allí mueren víctimas de sus heridas, y del 3 de amparo en que se hallan. Una señora casada, con tres hijas, perece casi al tocar la ribera: un tablon la divide el cráneo. Otras quedan aun en el buque, que abandona el buque a las olas y media de la mañana, el capitán a la una del día.

Prolongase el drama todo el día, unos juevan a las dos, otros a las cuatro. A las cinco la joven doña Carmen Serra, que todavía permanecía en el barco, es arrebatada exánime por la resaca. Afortunadamente un carabinero puede salvarla.

Llega la noche y aun continúa el temporal: la tripulación y algunos pasajeros encuentran acogida en un puesto de carabineros allí cercano.

Amanece el siguiente día y los ojos atónitos de aquellos infelices contemplan la playa sembrada de efectos y de los mutilados cuerpos de sus semejantes. El buque estaba completamente destruido: de repente oyese entre sus restos el tañido de la campana, socorro... alguien eiste aun allí: acórcase una lancha del resguardo marítimo y hallan a Maria Carreras, que en su agonia agita fuertemente la cuerda de la campana. Trasportada a tierra reconocen ha perdido el juicio, se la vuelve demente.

Por culpa de desgracia los naufragos no hallaron la debida protección en los habitantes de la costa.

El miércoles al medio día calanose el temporal. Entonces se reconoció la costa y se hallaron muertos a D. Félix Manner, Juan Taulés, D. Juan Servia, don Manuel Mas, Mauricio Olin, don Pedro Pavia, don Juan Nogues, Pedro Fanadas, don Damian Garrido, don Juan Quintana, Maria Testa, Juan Oriol, don Blas Iben, don Antonio Costa, con tres hijas, don Juan Pell, Plácido Francis, don Victor Montaner, don Pedro Bruguera, don Martin Combellas, Miguel Suris y Bas. Total 47 hombres y 6 mugeres, faltando otros pasajeros que moriran en los camarotes.

Ayer jueves han sido trasportados los naufragos que sobrevivieron a la línea punto de esta jurisdicción, una legua del lugar de la pérdida. Y esta noche han llegado a esta ciudad la joven doña Carmen Serra, de 22 años de edad, y Maria Carrera de unos 43. Ambas se hallan en estado muy delicado y bajo la protección de las autoridades.

—BARCELONA, 3 de enero de 1856.—(De nuestro corresponsal).—Grande todo punto inutil haber a Vds. una ligera reseña acerca del injustificable olvido en que viven en esta capital las personas que tienen que recibir sus haberes por la tesorería de esta ciudad. Y digo que lo creo inútil, porque a pesar de la decidida cooperación que Vds. puedan prestar a las quejas que incesantemente dirigen los pueblos al gobierno actual para que desaparezcan los abusos, las decepciones y el desequilibrio gubernamental que cada día se dejan sentir con mas violencia, no son los resultados que hoy gobiernan los mas a propósito para desfogar agravios de ningún género, a no ser aquellos que pudieran de dar ser favorecidos. Fundado en estas razones, me limito a decir a Vds. dejando hondos en el olvido a los que en esta capital están consignados para su pago en el mes de octubre último. La dirección del Tesoro no deja que se reponga la caja pues no cesa de hacer giros sobre la tesorería,

con lo cual impide que se atienda a las obligaciones del personal, y aun el plus del soldado no suele llegar muchos dias a manos del habilitado. Todavía no se ha satisfecho un maravado siquiera a varios interesados que verificaron obras de carreteras y que debieron haber cobrado sus créditos en octubre último, segun las consignaciones de dicho mes.

Eslo, como Vds. comprenderán, no necesita comentarios y basta para hacer la apología del orden administrativo que nos regula la situación que fíjamente atravesamos.

## CORREO ESTRANJERO.

Nada podemos anunciar a nuestros lectores sobre la cuestión de paz. Verdaz es tambien que el correo extranjero viene poco menos que desprovisto de noticias. Cuanto se diga, cuanto se congeture, es aventurado, y no hay mas remedio que refrenar un poco la impaciencia y dejar que el tiempo aclare las dudas. ¿Qué juicio puede formar nadie acerca de la verdadera situación de las cosas al ver las contradicciones que publican los diarios extranjeros?

Los que sostienen que las negociaciones pacíficas fracasarán se apoyan en los grandes preparativos que por ambas partes beligerantes se están haciendo, preparativos que indican que, si no se hace la paz en la primavera próxima, la guerra va a tomar un grande desarrollo, hasta que queden agotados los recursos de una de las partes contendientes, ó se incline la Alemania a un partido, porque la verdad es que, hasta ahora, las tentativas de mediación han producido muy escasos resultados.

El *Inválida ruso* publica dos proclamas de los generales Mouravieff y Bialoff a los habitantes de América, de Goutriv y de la Mingrela, llamando a las armas en nombre del Czar a toda la población de estos países, para exterminar a los enemigos de la cruz.

Los diarios franceses hablan tambien de grandes preparativos que se están haciendo en el puerto de Cherburgo para la próxima campaña del Báltico.

Ha llegado a Londres el almirante Lyons. El *Morning-Chronicle* anuncia que la escuadra inglesa del Báltico se compondrá en el presente año, de 20 navios de línea de 81 a 121 cañones cada uno, de 18 fragatas de 18 a 21 cañones, de 20 vapores con 6 cañones, 3 baterías flotantes y 4 morteros; de 17 cañoneras, 140 cañoneras mas pequeñas, y de 3 embarcaciones auxiliares.

La telegrafía privada trasmitió los despachos siguientes: Londres, sábado 5 de enero.—Dentro de algunos dias se reunirá en París un consejo de guerra. La Inglaterra está representada en él por el duque de Cambridge, por los generales Airey y Jones y los almirantes Dundas y Lyons.

BERLIN, sábado 4 de enero.—Los miembros del gran consejo de guerra reunido en San Petersburgo, se ocupan principalmente de las cuestiones relativas a las fortificaciones de los puntos estratégicos del imperio. Los fortificaciones de Kier estarán concluidas de aquí a fin del invierno.

Se asegura que el Austria tiene la intención formal de presentar a la Dieta germanica las proposiciones de paz, que ha enviado a San Petersburgo.

El príncipe Jorge de Mecklenburg ha llegado a Berlín ayer.

HAMBURG, 5 de enero.—Desde el 20 de noviembre se deberían abrir el 2 de enero en Copenhague las conferencias sobre los peages del Sund, entre los delegados de los diversos gobiernos. Estas conferencias se han aplazado indefinidamente.

Esciben de Viena el 12 de enero a la *Gaceta de Correo*: Las esperanzas de paz que hace algunos dias llevaban la mejor parte han desaparecido de repente, sin que se pudiera decir precisamente por qué. Aun no hay noticias de San Petersburgo sobre la acogida hecha a las proposiciones del conde Esterhazy, solo se sabe que habiendo llegado el conde a esta ciudad el 26 de diciembre, el 27 entregó al conde de Nesselrode los documentos relativos al objeto de su misión. Existente, sin embargo, una desconfianza general contra la Prusia. Las grandes reuniones que se verifican en Berstarbia, a pesar del invierno, están haciendo mas atención aquí, cuanto que parece indudable que la Rusia se opone enérgicamente a toda disminución de territorio.

Se cree que no llevará la Rusia tantas tropas a sus fortificaciones del Danubio sino se tratase sino de sostener una campaña en el Pruth. El embajador de Rusia, príncipe de Gortschakoff, tuvo ayer una audiencia en la corte.

Del mismo punto y con la misma fecha, escriben al *Diario* alman de Francfort. Habiendo llegado el conde Esterhazy a San Petersburgo el 26 de diciembre, ha debido ser recibido por el emperador el 30, y no es dudoso que nuestra corte tenga conocimiento en la actualidad de la acogida que se ha hecho al conde en la corte de Rusia. En los círculos bien informados se cree que eventualmente, el Czar cederá a las representaciones de los aliados de diciembre de los Estados secundarios de la Alemania, y que aceptará en principio las condiciones del restablecimiento de la paz. Se podría contar con mas exactitud con el buen resultado de la misión del conde Esterhazy si la Prusia hubiera sostenido los esfuerzos del Austria; pero se ha negado ha ello, y la misión del coronel Mantaufler, por lo tanto, objeto que retener al Austria en vista de las consecuencias probables de la misión Esterhazy. El archiduque Alberto ha vuelto de Italia. Se confirma que no volverá a Pesh en calidad de arquiduque-gobernador sino que tendrá al lado del emperador una alta función de administración militar.

Esciben de Sebastopol, del Campo de los Higilarders, el 17 de diciembre al *Morning Herald*. Hemos tenido algunos casos de cólera, pero la epidemia ha desaparecido tan pronto como ha venido. Segun algunos rusos hechos prisioneros, últimamente en el Tchernia, el cólera ha abandonado tambien al ejército prusiano y haase prisionero un destacamento francés. Pero habiendo llegado refuerzos, fueron batidos los rusos, algunos quedaron prisioneros y el destacamento francés quedó libre.

Dos de los grandes duques debían estar a poca distancia del ejército de Gortschakoff. Habían venido para asistir a otro *ikermann*. El tiempo lo dirá. A pesar de haber sido reforzados los rusos con dos divisiones de tropas de refresco, todos los aliados, ingleses, franceses y piemonteses, tienen el mas vivo deseo de verles bajar de las alturas de Mackensie y venir a tentar la fortuna de la guerra. No veo que







